

La coincidencia es fugaz

Paula Ithurbide



La coincidencia es fugaz

Paula Ithurbide

Título: La coincidencia es fugaz
2018 © Paula Ithurbide
www.paulaithurbide.com
paulaithurbide@gmail.com

Primera edición digital 2018
Digitalizado en México



Diseño de tapa: Paula Ithurbide
Imagen: Brooke Lark - Unsplash
La coincidencia es fugaz - Paula Ithurbide © Todos los Derechos Reservados - 2018
Permisos más allá del alcance de esta licencia escribir al correo: paulaithurbide@gmail.com

*"Estoy escribiendo y ésa es mi manera de llorar. Odio la literatura.
Yo sólo he querido dar de gritos, gritar hasta quedar sordo,
porque no quiero oír nada más, nada, ni el viento ni la muerte."
José Revueltas*

Siempre supe que esta ventana con este paisaje tendrían que tenerte aquí. Que la hora de comer se llenaría de conversaciones, risas y agua de limón en tu boca y en la mía. Esta semana estás lejos y va a ser difícil sobrellevar tu ausencia. Sin embargo esta tarde fría y gris no me pone triste porque este año la época de lluvias la viví con mi cuerpo en tu abrazo, sabor de besos, el silencio viendo resbalar mis caricias por tu perfil y un "te veo mañana" porque cuando hay ganas todo se puede. El mundo ahí afuera con sus voces lejanas y aquí vos y yo queriéndonos tan bonito.

Nuestra historia fue tan perfecta y tan breve que entró al salón de la fama de los bellos momento vividos. Después de ocho años de disfrutar la perfección de lo inconcluso y mirar el trofeo en la vitrina sin poder tocarlo te propongo romper el cristal de una pedrada. Robemos la copa y salgamos a dar la vuelta olímpica otra vez gritando que el amor existe. Dejemos la vida en la madrugada de una Buenos Aires nueva mirándote de cerca y dejando que los besos vayan de boca en boca otra vez.

Sin querer me rescatás siempre y las palabras me llevan con vos. Lejos de lo malo conocido, de lo aprendido de memoria, de lo que nunca va a cambiar. Traés aire limpio y nos reímos y nos soñamos lejos de aquí.

Desde aquí te mando un beso directo a tu boca, no creas que después de viajar catorce mil kilómetros el beso se va a conformar con tu mejilla.

La madrugada nos volvió a juntar para filosofar como aquellas noches en La Plata. Esta vez sin alcohol ni cigarrillos ni porros. Sin manos inquietas, sin besos en tu boca, sin poder ver tus ojitos casi cerrados. Y a pesar de tantos días en otros brazos y tanta distancia y a veces silencios, basta una sonrisa tuya, una palabra y otra madrugada en que te aparezcas así para dar vuelta mi mundo y volar de regreso a pedirte que hagamos una segunda parte que sea buena.

Cuando el ratón que mueve la rueda de la creatividad jadea a punto de morir se recomienda un tazón de amor, si es posible con mucho sexo, nada en dosis moderadas, todo a manos llenas. Desconectar celulares y computadoras y cualquier nexo con el mundo exterior durante mínimo veinticuatro horas. Se permite el uso de la tecnología solo para fines de ambientación, la música es el papel mágico que envuelve besos para regalo y los convierte en recuerdos almacenables para cuando se necesite.

Nadie resulta ser como esperábamos... tampoco nosotros mismos.

La coincidencia es fugaz.

Cada semana se repite el vaivén de estados de ánimo, nos vemos, nos insultamos, nos quedamos en silencio, nos enojamos, nos amigamos. Hacemos el amor y la guerra con mucha intensidad. Creo que aquí la parte sentimental soy yo. Vos pasás por la vida con amortiguadores, con los vidrios levantados para que no te entre el polvo del camino ni el ruido de lo que falla. Soy la mitad autocrítica y vos la mitad que mira hacia otro lado. Soy la que grita por verdades y vos quien calla mentiras.

Es cansador descifrar los códigos de cada persona... ¿No sería más simple si cuando amás lo demostrás, si cuando querés algo lo buscás, y si te equivocás te disculpás?

Siento que me chorrea por dentro una capa de grasa, de lava. Me derrito dentro de mí, me disuelvo, me esfumo de este mundo... Me duele el corazón, literal. Lloré con la intensidad de un exorcismo y traté de sacarte. Siento que se me acaban las fuerzas. Casi ciento cincuenta días de lucha continua, de nadar hacia una orilla que nunca se deja ver. Mi mente dice "basta" pero no puede luchar contra la piel y el corazón y mi cuerpo entero que te pide a gritos. Quisiera una tregua para volver a sentir, para volver a tener fuerzas. Estoy devastada y siento que no puedo dar más. Sos una adicción, un imán de destrucción irresistible. Sos agua turbia y muero de sed.

Las baldosas me queman los pies, el techo me oprime. Las ventanas demasiado pequeñas, el mar tan lejos, el cadáver que apesta de un amor que imaginé para siempre. Mucho que limpiar y más por reconstruir. El final de tantas cosas y la posibilidad de empezar de nuevo en otra parte.

Amor okupa. Aunque la historia no lo avale y nadie le quiera salir de garante, él persiste, necio, en hacer de mi corazón "casa tomada".

Me convencí de que esta loca idea masoquista de buscarte me haría escribir buenos textos. Rescatar de los escombros historias para mis libros es una forma de reciclar y salir ganando. Es cosa de no creer pero estar con vos me da fobia. Mi cuerpo se rebela, no te quiere cerca y muere en la contradicción de desearte con locura.

Por qué culpan a la lluvia por la gotera en lugar de aceptar que fueron ellos quienes no repararon la fisura a tiempo. Por qué culpan al que ocupó la silla que ellos dejaron vacía. Por qué desenfundan y disparan a quemarropa a quien se arrastra cansado de tanta incomprensión. Por qué dan por seguros el amor y la paciencia y tiran de la sogá tanto que al final se rompe y todo es culpa de la sogá.

Escribo palabras "sin estilo", versos de la calle. Mis palabras no van de traje y corbata a la oficina ni se perfuman para reuniones sociales ni buscan recibir distinciones académicas. Apenas se lavan los dientes al despertar de sus pesadillas y salen a la calle desesperadas buscando ayuda, desalineadas porque la apariencia física les vale madres. Ellas solo intentan salvarme del infierno y del caos.

Lo que da bronca es la pereza y la tibieza porque a los arrebatos por pasiones extremas un poco se los perdona. Un impulso tiene cierta justificación pero sentarse a ver como el río se lleva todo sin que intentes impedirlo, es un adiós cobarde.

Se acabó la promo. Aquel amor perfecto me lo regalaron listo para estrenar con cuatro meses gratis, besos y abrazos ilimitados, compatibilidad garantizada, sexo sin restricciones, cero discusiones y un cupón de sensaciones maravillosas con fecha de vencimiento "Septiembre 2013". Cumplidos los 120 días comencé a perder beneficios y fue inútil reclamar en ventanilla que ayer todo encajaba y hoy todo desentona, que no sé de dónde salieron tantos defectos tuyos y míos y que el cupón venció en junio. Intenté mil veces cambiar de plan, no sé, uno que no nos cueste diez noches de infinita tristeza por cada día vivido a pleno pero no consigo que me escuchen, me pierdo en el laberinto del menú de opciones y siempre termino hablando con una máquina que me dice "intente más tarde". Quiero dar de baja el servicio y anular mi cuenta.

Este amor tiene tantos parches que ya no lo reconozco. Estuvo tanto tiempo en reparaciones que me acostumbré a su ausencia y extrañarlo se hizo rutina y la rutina cansancio y el cansancio ganas de volver a sentir.

"Todo se arregla con una buena cogida", dijiste. Y comprobé que no habías entendido nada.

Es tiempo de olvidarnos. La película terminó hace rato y aún seguimos sentados en el cine vacío leyendo las letras pequeñas del final de este amor, aferrándonos a la ilusión de un futuro de coincidencias. Se siente tan limpio el aire cuando salgo de este encierro y pienso que doblando la esquina puedo encontrar una vida mejor, de locuras en sintonía y manías afines, de calendarios rigurosamente compartidos y de mates en la cama los domingos por la mañana.

No es tu culpa ni la mía. Es culpa del viento que se decidió a apagar este fuego y se nos fue la vida intentando resurgir de las cenizas. Y después llovió sobre mojado y el infierno nos invitó una temporada "all inclusive" en su espeluznante resort.

Siempre hay que luchar hasta las últimas consecuencias por lo que se quiere pero cuando se trata de amor la cosa se complica. Hay que sincronizar mil detalles y dejar fluir otros mil con la intención de lograr un perfecto equilibrio entre lo acordado y lo imprevisible. Hay que pulirse sin modificar la pintura original, hay que tolerar sin dejarse aplastar, hay que adaptarse sin perder la propia identidad.

"Podés tener a quien quieras", me dijiste una vez y hoy refutás la teoría... no te tengo.

Hubo un tiempo de parques y bicicletas. Días de fotos y literatura y larguísimas horas de amor sin ropa. Quiero besos en silencio para desandar el tiempo y recuperar sensaciones. Aquel placer de descubrirte y perderme en la noche. El intenso sabor de un chicle recién puesto en la boca antes de que el tiempo convierta el amor en una goma masticada hasta el cansancio que urge escupir.

No importa si tiene patas cortas o es piadosa y pequeña. Para mí una mentira es un sustantivo imperdonable sin importar el adjetivo que la disfrace o minimice. Es el principio del fin, es la sentencia inapelable, son mis ganas de esconderme para olvidarte, es el recuerdo de tu mirada turbia y la confianza y el amor hechos pedazos.

Vendo CD de silencio fúnebre, ideal para: duelos express, quemar cartas, enterrar amores de muerte súbita, reparar corazones rotos y sanar almas traicionadas. La oferta incluye accesorios para su correcta instalación: tarjetas escritas a mano, una hoja seca de eucalipto con una dedicatoria y corazón pintado en rojo. Remato hoy, único dueño, lágrimas y suspiros al día, todo pagado: 700MB de silencio, lleno de recuerdos, apto para escritores que buscan inspiración.

Quiero restaurar el sistema a un punto anterior. Si fuera tan fácil como modificar Windows y pudiera volver a esos días, a ese cuarto, a ese barrio, a caminar libre escuchando música, eligiendo libros, esperándote sabiendo que sentimos lo mismo. El valor de la certeza de los primeros momentos cuando la urgencia de quererse arrasa cualquier cosa que se interponga entre dos cuerpos que se desean. Tendría que agradecer que duró más de lo que duran muchas historias. Hasta podría decir que nos hartamos de tanto amor y sexo pero hoy no me alcanzan los recuerdos porque quiero más y no se puede. Ya no te reís conmigo porque los códigos cambiaron y la vida nos cambió. Soy para vos lo mismo que un semáforo del centro. Un palo que hace señas cambiando de color mientras todos pasan por sus costados como si no existiera.

El viento cambia y en lugar de impulsarme impide avanzar. Sopla tan fuerte que me obliga a cerrar los ojos y estar sola con mis pensamientos. Y en esa oscuridad donde viven las emociones descubro que es tiempo de girar los reflectores para que iluminen solo mi figura. Hoy mi amor debe ser propio y no para alguien más. Hoy el reloj arroja las horas como dados en la mesa de juego y vivirlas en desorden es una bocanada de aire fresco. Hoy no hay citas ni compromisos para escuchar anécdotas ajenas. Hoy no viajo en el asiento de atrás de tu vida. Hoy me siento al frente y conduzco por donde yo quiero. Hoy no te necesito ni te extraño porque la desilusión es un eficaz repelente de espejismos que me obliga a abrir los ojos para, de aquí en más, pensar primero en mí.

Prefiero un dolor intenso, rápido y mortal. Prefiero una confesión que me mate de un solo tiro o una mentira o una traición que no contemplen la posibilidad de perdonar. Prefiero caer y tocar fondo lo antes posible para impulsarme y volver a respirar. No quiero esta agonía tan perversa y elaborada, de palabras que nunca decís, de esperas inútiles, de corazón monologando latidos, de futuros en dónde no existo. Hace tiempo que conjugamos el amor con distintos tiempos y ya no hace falta decirnos "adiós" porque estoy aquí con mi vida entera para vos y no te interesa.

Extraño Puebla, extraño mis calles, extraño mi amor cuando estaba a pleno, extraño nuestras casas que sabían ser una sola, extraño esos días que teníamos en blanco y queríamos usar. Es muy probable que sea un error extrañarnos porque sabemos de sobra que no nos acoplamos. No sé si brindar por el nuevo camino o desangrarme en un sendero de recuerdos. Tal vez hacer lo correcto te mata igual pero más lento. Y es que a mí, las tibiezas nunca me gustaron, prefiero morir de golpe en plena batalla antes que torturada por una gota incansable que taladre mi ser. Ya no creo que un impulso mío alcance para salvarnos porque necesito tus ganas y ya no están.

Después de creer, de ilusionarme, de querer y de amar. Después de tener siempre reservado un asiento para un copiloto, un lugar en mi mesa, un espacio en mi corazón para alguien que no existe, ya no creo en nadie. El amor solo tiene un buen publicista que nos vendió la mentira más grande de la historia. Como esas propagandas de jabones blanqueadores que juran que una mancha de salsa en remera blanca puede eliminarse por completo. Traigo el corazón manchado de grasa, imposible devolverlo a su estado original. Ya no puedo tropezar con más piedras porque la estúpida sería yo. Ya estoy cansada de desentonar en todos lados. Ya me voy a la puta madre que me parió a ver que pasa. Ya me voy con Lupita y mi carácter de mierda y mis libros y mis sentimientos y los años que quedan y el pasado enterrado y las nostalgias en el bolsillo y una cara de pocos amigos, de alma traicionada más de una vez. No me pregunten por qué el silencio y por qué la rabia. Todos llegamos en blanco y nos vamos estropeando por el camino.

El comienzo fue el principio de este final que será el comienzo del principio de otro final y así me voy desgastando en cuerpo y alma. Me voy consumiendo como un lápiz al que le quedan pocas palabras bonitas por escribir.

Una ciudad con mar es una ciudad con ventana, con alas, con el horizonte tan lejos que cuesta llegar con la vista desde la costa hasta ese engañoso abismo. Uno sabe que si camina cierta distancia llegará al mar, el final y al mismo tiempo el comienzo, a buscar esa bocanada de aire fresco que la urbe, tierra adentro, nos quita. Una ciudad en el centro del país puede parecerse a una jaula, a un laberinto árido con silencio de olas en la noche. Necesito regresar a conversar con ese mar tan frío y lejano. Es increíble como el tablero hoy se inclina en sentido contrario y me devuelve adónde todo comenzó. Y así, sin ofrecer resistencia, me dejo llevar por ese mar que viene a buscarme, que me arrastra despacito y me deja suave y silenciosamente a orillas de aquella ciudad adonde jamás pensé regresar.

Como una canción de estribillo repetido que necesita un final y se va diluyendo hasta convertirse en silencio. Así terminó nuestro amor.

Los violentos del silencio. Los que no pueden con su alma atormentada y manipulan las debilidades de los demás. Los egoístas encubiertos, los que viven del esfuerzo ajeno, los que dan cátedra con pura teoría, los que juzgan desde su seguridad, los que no han vivido y se sienten viejos sabios. Los que no suman para el progreso, los que meten palos en la rueda y duermen tranquilos sin remordimiento. Los que se ofenden por un grito sincero y mienten mirándote a los ojos, los que dicen quererte y te clavan un puñal por la espalda. Los que prometieron quedarse a tu lado y fueron los primeros en darse a la fuga. Las almas miserables que no son capaces de amar.

Los principios nos engañan con ilusiones de perfección y con el tiempo todo se descubre "made in China". La pintura se va descascarando, lo prometido nunca sucede, el material no es lo fuerte que juraba el vendedor y terminamos repitiendo la frase de la abuela: "lo barato sale caro". Nuestro amor resultó una baratija que hoy carece de significado.

Traigo la sensación de querer estar en otra parte. Una falta de sal que no me deja disfrutar la comida. El extraño deseo de querer encontrar algo que no sé si perdí. Ando con el cuerpo cansado de tantas tardes de comernos a besos y el alma, bien gracias. Necesito, entre beso y beso, recordar por qué te amaba.

Y en esos días éramos ingenuos, dibujando mundos con birome bic de cuatro colores. Viviendo la calle como anexo de nuestra habitación. Sentados en el umbral, escuchando las cigarras en la tarde desierta, sintiéndonos dueños de aquel universo infantil y eterno.

Voy a colgar los botines y esperar pacientemente que el tiempo cure. Yo sabía que tanto mar revuelto era un mal presagio. De repente dieron las doce, el encanto se acabó y mi amor se evaporó. Ahora queda esta sensación de muerte, esta necesidad de rescatar lo bueno que vivimos para pensar que el dolor valió la pena. Todo lo que nace muere, lo bonito se marchita, lo puro se contamina. No bastan las palabras porque ya no creo en esta historia. De aquí en adelante voy a enfiestarme conmigo, voy a organizar mis horarios "a gusto e piacere", voy a recordar que nos quisimos y a llorar cuando haga falta. Devoraré libros y pizzas, cantaré a los gritos cuando maneje mi auto nuevo, tomaré vino en la cena y mate en la mañana, disfrutaré de una película en la cama y miraré mi billetera gorda... el dinero no hace la felicidad pero te deja en la esquina.

La fiesta terminó y hoy me toca limpiar y cerrar el salón. Este club de barrio acabó su noche de festival y los restos de madrugada son menos felices que la víspera. A esta hora no queda nada más que la mezcla de amanecer y lamparitas de cien watts. Las expectativas se convirtieron en desilusión, las promesas de amor en mentiras piadosas y el tipo que llegó trajeado es ahora un borracho durmiendo en la esquina. Barro los puchos consumidos, las servilletas arrugadas y sucias, un pequeño papel con un número de teléfono y un corazón dibujado, saludo a los rezagados bonachones que se van lentamente con la esperanza de encontrar un mundo mejor al salir de aquí. Y entre tantos restos de historias ajenas, mi propia historia de desencuentros. El corazón ya no está para estos trotes, ya no lo puedo engañar ni él me lo creería. El tiempo enseña y a veces cura. Uno se cansa de esta resaca de tantos años queriendo querer. Y cuando el silencio huele a podrido y el alma duele como ni te cuento, encuentro la mirada de mi perro que desde un rincón me observa y me espera con esa complicidad de un amor distinto y para siempre, tal vez el único que vale la pena.

De qué sirve tanta danza y amuleto pidiendo lluvia si la lluvia no quiere caer.

Ejercés una violencia silenciosa. Un autismo de muro que hace rebotar mis palabras y las devuelve llenas de ausencia y desinterés. Soy un pájaro carroñero, una gaviota que te sigue ávida de las sobras que echás al mar. Siempre estoy detrás, nunca junto a vos. Soy el piso que oprimís para tomar impulso en tu salto, soy tu día libre exprimido hasta el último minuto vagando con el único fin de perder el tiempo. No hablás, huís. No gritás, herís con tu ausencia. No llorás ni luchás por nuestro amor. Tu violencia es silenciosa. Nadie se atrevería a condenarte porque se juzga lo visible: una sonrisa que oculta el alma en pedazos o una explosión de ira porque te amo y no te tengo. Tu violencia es silenciosa y cobarde y daña más que un puño cerrado. Destruye sutilmente y a la vista de todos pero el castigo siempre cae en los que luchamos y alzamos la voz.

"Exceso de realidad". Eso me dijo y se fue. Me quedé mirando cómo se alejaba y busqué respuestas en la textura de la pared, en el triángulo de sol que entraba por la ventana. Y lloré, primero despacito, sólo con los ojos. Luego entendí que todo había terminado y lloré por última vez por un amor que se quedó guardado para siempre en aquel cuarto de azotea.

No logro descifrar nuestra configuración. Tengo un código tan aprendido y estricto que insertar nuevos caracteres me complica la existencia. Aparecés y mis significados se desintegran como si volcaras el contenido de una sopa de letras de golpe en el agua hirviendo. Me hacés interferencia, norteás mi brújula. Quisiera un panorama con más calma pero... un mar planchado deja de ser mar aunque conserve sus colores.

Otra vez esta limpieza general que cambia mi rumbo. Se desvanece el amor, se debilita el cuerpo, se termina el trabajo, se cancelan los servicios, se rompen las cosas que duraron años y mi mundo se cae a pedazos. Una sinfonía de obstáculos y tragedias. Aprendí a aguantar estas crisis porque siempre traen aire nuevo. Lo más triste es que ya no hay palabras para vos.

Y así como así, sin lágrimas ni vandalismo volví caminando muy lento, como arrastrando el peso de lo que fue y de lo que vendrá. El sol a pleno en un día que amaneció lluvioso y yo con mi paraguas de Mary Poppins en una mano y el resto de nuestra última comida que pedí "para llevar". La escena no podía ser más grotesca y lamentable y pensé que bien podrían ir en ese tupper los restos de mi alma y de este amor. Tres horas sin más contacto que las palabras, sin más deseo que saciar el hambre de comida. Traté de hablarte de películas y del libro que estoy leyendo, luego repasé mis (¿nuestros?) planes para el año que viene y hasta quise retomar la postergada idea de enseñarte a jugar ajedrez. Ninguna opción tuvo quorum. Se nota que el fuego se apaga de a poquito con una tenue llovizna y siento que no hay nada que hacer.

Estos días se me hicieron cuesta arriba. La hoja en blanco, la debilidad del cuerpo, menos amor del que esperaba me dieras y nada de mi parte para nada y para nadie. Estoy desorientada, perdí mi norte, no sé adónde voy, no encuentro paz en ninguna parte del mundo y en ninguna parte dentro de mí. Es llevar el infierno a cuestas, es andar muerta en vida, es que el recuerdo feliz se convierta en hierro que mata. Este túnel de car-wash se está haciendo demasiado largo y con tanto ruido mis pedidos de auxilio se pierden en el agua sucia de tanta mierda que no para de salir. Quisiera ver tu mano extendida esperándome al final para ayudarme a descargar esta mochila que tanto me pesa. Quisiera tantas cosas y sin embargo la vida es esto que hay que agradecer y disfrutar mientras se pueda aunque nuestro destino dependa de otros, aunque nos obliguemos a contar hasta cien para calmar las ganas de ahorcar a más de uno, aunque nuestro esfuerzo no sea reconocido por nadie, aunque el único abrazo duradero que se nos conceda sea el de la tierra alrededor de nuestro ataúd.

Es imposible volver al esplendor, a la plenitud de una infancia feliz. Hay gente que ya no está y el barrio fue mutando hasta volverse irreconocible y ajeno aunque mis historias siguen siendo parte de ese aire. Hoy desde una distancia medida en kilómetros y años, vuelvo a través de Google Maps a caminar por mi vereda. Me paro frente a la misma puerta y observo la panorámica 360°. Encuentro objetos que sobrevivieron: la misma puerta, la misma placa que indica el 3085, la estatua del edificio de la esquina, las puertitas de los medidores de gas. Y después el horror de ser menor y depender de los padres y sus decisiones, ver como uno es arrancado del paraíso infantil y puesto a fuerza en un entorno mediocre, atrasado muy parecido al infierno...ah pero con un bonito mar.

Perdimos la categoría, el próximo torneo estaremos jugando en la B nacional. Y no es que no sea lindo el folclore las ligas menores ni que las emociones tengan menos intensidad. Al fin de cuentas los goles siempre serán goles. Lo que me duele es esa sensación de decadencia, de paso hacia atrás, de esplendor perdido. Ya no estamos entre los mejores, ya no somos parte de la vidriera más hermosa. Ahora ya no somos estrellas, somos simples laburantes del amor, ya no podemos elegir el club ni la marca que nos auspicia los botines, mucho menos el perfume y la ropa interior. Ahora tenemos que empezar a golpear puertas con un curriculum vitae bajo el brazo y venderles las glorias pasadas a quienes apenas se acuerdan de nosotros para lograr un puesto en el equipo titular. Ya no está el glamour de los grandes estadios del mundo, ni las cámaras ni los periodistas. Ahora nos comemos un choripan en el puestito del acceso 3 mientras hablamos con los muchachos de los chismes del club de barrio. No es un mal plan, no es una indignidad bajar de categoría, sin embargo estos meses tienen olor a fracaso... y es que ya el cuerpo no da para romperla el domingo y que te lleven de nuevo a Europa. El tiempo pasa rápido y tantos goles gritados a morir no me alcanzan para sobrevivir hoy en esta agonía de rincón oscuro. Hoy se acaba el sueño y empieza la cuenta regresiva, los homenajes y los partidos amistosos para la beneficencia jugando en el equipo de las "leyendas". Yo quería seguir en primera con vos pero me entraste duro con

los pies para adelante y me quebraste la vida. En un segundo me sacaste del juego. Se acabó. Qué te voy a contar de los interminables días de rehabilitación, sin ganas de nada esperando tu llamado, viendo desde un sofá mugriento como no te cansás de meter goles y festejar tu momento de gloria lejos de mí. Hoy me toca ponerle el pecho al descenso y jugar los partidos de sábado en alguna cancha de arrabal. Cuando después de la gambeta que me deje mano a mano con el arquero, se la cruce suave al segundo palo... voy a gritar ese gol con todas mis fuerzas como una plegaria para que vuelvas a mí, como si los trece locos de la tribuna que lo gritan conmigo fueran millones de voces. Como si fuéramos vos y yo en nuestros mejores días... como si toda la vida se me fuera en el grito de un gol que a nadie le importa... como si en ese último grito de gol me jugara la vida.